

CRIMEN Y CASTIGO

UN NOVELISTA peruano comienza a destacarse en Francia. Aparte de andar en la segunda edición de sus obras —impresas con el sello de Calmann Levy—, ha obtenido un voto en el Concurso Fémina. Nada menos que el voto de la Condesa de Rochefoucauld, una de las grandes especialistas en literatura contemporánea. El novelista se llama Guillermo (o Guy) Ponce de León. Sus novelas, "La sangre ácida", de ambiente andino, y "Las encrucijadas de la calle 14", de ambiente neoyorquino.

PONCE DE LEÓN es un novelista de biografía "a la mode". Vivió en el Perú, viajó aventuradamente a Europa, participó en la guerra, escapó a Estados Unidos, fue lavaplatos y obrero, se casó con una norteamericana, volvió a París y su nombre, luego de muchos años de anonimato, surge con gran éxito. Descontado que Ponce de León escribe en francés.

EL EDITOR francés Calmann Levy se ha dirigido a Juan Mejía Baca proponiéndole la edición en castellano de las dos novelas de Ponce de León. El editor peruano estudia esa posibilidad, sobre todo en lo que respecta a "La sangre ácida". Inclusive piensa que el traductor de la obra puede ser, si él sabe escribir literariamente el español, el propio autor.

EN EL TOMO de "Teatro Peruano" editado por Aguilar de Madrid figuran las piezas "Esa luna que empieza", de Gibson; "Ayar Manko", de Ríos, "La muerte de Atahualpa", de Roca Rey; "No hay isla feliz", de Salazar Bondy, y "Collacocho", de Solari Swayne. Un crítico, a la vista de los títulos y en relación a la profusión de palabras quechuas, ha dicho que resulta evidente el mestizaje de la cultura nacional.

EUGENE Ionesco, que acaba de estrenar en París, en interpretación de Barrault, "Los Rinocerontes", ilustra la absurdidad del lenguaje relatando un diálogo con su hijita de pocos años.

—Papá, —pregunta la pequeña— ¿qué significa "con"?
—"Con" quiere decir "junto".

La chica piensa un poco y torna a preguntar:

—¿"Junto" con qué, ah?
El padre, luego de esto, se queda mudo, vencido.

EL INSTITUTO de Arte Contemporáneo ha recibido cincuenta grabados xilográficos del famoso artista popular mexicano José Guadalupe Posada. Son un obsequio del Director de Artes Plásticas, Miguel Salas Anzures, a la institución del jirón Ocoña, para que ésta la venda a su beneficio. El generoso gesto de los mexicanos es altamente significativo de la creciente unidad espiritual entre los hombres de arte, letras y pensamiento de América.

EL ANUNCIO de la próxima visita a Lima de Rofael Alberti ha revuelto el menti-

tero. El poeta español viene también como pintor, pues trae en su equipaje los grabados de su "Tauromaquia". Como se sabe, Alberti fue, al iniciar su carrera artística, pintor y muchos poemas han estado dedicados a la gran pintura universal. El autor de "Marinero en tierra", "Sobre los ángeles" y tantos otros bellos libros, será como un buen viento en el enrarecido ambiente literario de Lima.

EN PRENSA se halla un libro —que se anuncia como muy original— de un joven escritor: Carlos Mino Jolay. Su título es: "La Escoba al Revés". Como es sabido, ese adminículo doméstico puesto detrás de la puerta sirve para ahuyentar a los visitantes impertinentes. El sentido mágico de los relatos de Mino Jolay se evidencia en esa alusión.

TAREAS, es el nombre de una nueva revista que habrá de aparecer en breve. Dirigida por Alejandro Rasmualdo, agrupa a escritores con un pensamiento básicamente unitario que necesitaba ya un órgano libre y propio de expresión. El primer número estará dedicado al Inca Garcilaso de la Vega, cuya personalidad y cuya obra se estudian e interpretan, según se dice, desde nuevas perspectivas.

GUSTAVO Valcárcel, por su parte, prepara también otra publicación periódica. Diferente de la anunciada en la nota anterior su formato y sus características buscarían la agilidad peñadística dentro del campo cultural e ideológico. Nacería con el fin de remover y agitar nuestro quieto ambiente intelectual.

"Mi dulcísimo corazón: tú eres la continua compañía de mi alma. Allí donde estoy yo estás tú y allí donde estás tú estoy yo. Hoy es un día de sol. Pero el sol yo no lo veo en el cielo sino dentro de mi corazón, donde a todas horas estás iluminándome tú, sol de mi vida. Tuyo hasta la muerte, M.U.C.". La carta no será muy buena y muy acorde con el espíritu moderno, pero M.U.C. son las iniciales del Manchester University Computer, computador electrónico capaz de escribir sesenta cartas amorosas, todas diferentes, en una sola hora.

"EN sus intelectuales se pronuncia a sí mismo un pueblo la sentencia, y el intelectual se la pronuncia a sí mismo cuando se abstiene. Si el intelectual se abstiene de participar en la vida del Estado, se hace entonces un filisteo y un cínico, y ambas son muy malas formas de manifestación del hombre; o llega a ser un murmurador impotente o un lacayo del poder y ambas cosas son igualmente malas. En el mejor de los casos, el intelectual llega a ser algo así como Jerónimo en la morada, un monje inclinado sobre su libro". (Carlo Schmid: "Der Intellektuelle Geort ins Volk").

LA imaginación creadora se parece a la memoria. Al menos es de los recuerdos, en especial los de la infancia, de donde algunos artistas de hoy extraen situaciones y maravillas. Bastaría citar "El Gran Maulness" de Alain Fournier, esa hermosa aventura de un niño poeta, para consagrar la remembranza de "la edad dorada" como cantera literaria, si no avalaran el aserto nombres como los de Moravia, Greene, Pratolini, Radiguet. La memoria devasta las aristas de la realidad, coloca los hechos en un plano de índole onírica, desconcierta al tiempo y deforma al espacio. El hombre en ese escenario brumoso y relampagueante se hace angélico, aun cuando su conducta atente lo demoníaco, lo atroz.

Entre nosotros desde Arguedas —citemos "Los escoleros"— hasta Congrains ("El niño de junto al cielo"), desde Zavaleta hasta Vargas Llosa, desde Vargas Vicuña hasta Ribeyro, el tema infantil ha sido una rica cantera de narración. Niños tristes y rebeldes, niños ensimismados y tiernos, los de la cuentística peruana son testimonios de la melancolía de una vida cons-

Thorne: la infancia triste

Por Sebastián Salazar Bondy

treñida por la pobreza, por el fanatismo, por el duro exilio de la injusticia. En ésta, al fin y al cabo, una literatura de protesta contra la frustración que contiene un medio sin auténtico amor al proyecto que es siempre un niño, sin libertad en fin.

"Los días fáciles" (1) de Carlos Thorne propone un título "ad absurdum". ¿Días fáciles? ¿Acaso lo son los de ese comulgante que pierde a Dios? ¿Los de ese adolescente que ama desesperadamente a la criada? ¿Los de ese cabecilla que golpea a su rival como una forma de conocimiento? ¿Los de ese chico que pugna con su madre entre el odio y el amor? La felicidad es posterior a la experiencia, cuando desde la perspectiva de la adultez se mira aquello en la pantalla evocadora, puesto ahí con la indistinta conciencia de lo irrecuperable. Es ésta la clave quizá: cruel o amable, no volverá el recuerdo a ser vida. Buscar ese tiempo perdido —Proust continúa llenando con su nostalgia muchas páginas ajenas a él, a su espíritu y su cosmovisión— es lo que intenta Thorne. Y lo logra.

El libro es técnicamente irregular. Son piezas de diversas épocas, redactadas bajo diversos influjos —italianos y franceses modernos transcurren por debajo de las pulidas palabras de Thorne—, sin embargo, se unifican en una misma tonalidad: el gris de un universo sin grandes bellezas y también sin grandes tragedias, sumido en una "mediocritas" burguesa y provinciana. En vano el escritor trata de iluminar con un sol de verano los sucesos de sus cuentos, pues su misión parece ser la de hacer evidente en qué gran medi-



CARLOS THORNE
...años de prolijo trabajo...



(1)—Carlos Thorne, "LOS DIAS FACILES" Editorial Perulee, 1960.